

REPORTAJES MONUMENTALES

por: NICOMEDES SANTA CRUZ

LA CRONICA: ¡Honor y Gloria al periplo Libertador del Perú y América!

SIMÓN BOLÍVAR: ¡Hola, pardo! ¿Qué dices, cómo estás?

L.C.: Aquí, molestando a Su Excelencia a ver si me concede una entrevista exclusiva para mi página de LA CRONICA.

S.B.: ¿Y qué es lo que el pardo me quiere preguntar?

L.C.: Pues muchas cosas, mi General. Por ejemplo, su opinión sobre la Conferencia de París y el pronunciamiento de nuestro Canciller, General Miguel Ángel de la Flor Valle.

S.B.: Mira pardito. No estoy muy al tanto de los asuntos tratados en esa Conferencia de París. Apenas me he enterado por la radio a transitor de ese ambulante que vende juguetes de plástico, que se trata de la crisis económica que afecta al mundo capitalista; pero este gallo del ambulante corta los informativos radiales y se pone a buscar otra estación donde toquen huaynos. Así me tiene desinformado el tipo. Sin embargo, ayer pesqué el vuelo un "flash" con el pronunciamiento del Canciller De la Flor, cuestionando el injusto sistema económico que viene funcionando en favor de los menos y en perjuicio de las grandes mayorías. A ese respecto, yo estoy completamente de acuerdo con eliminar por siempre los paliativos marginales y crear un orden filosófico y estructuralmente nuevo. Pero también estoy seguro que el zorro viejo ese de Henry Kissinger se va a volver a hacer el loco, o no conozco yo a los gringos...

L.C.: Exacto, don Simón, de eso se trata. Por lo visto está usted en la onda.

S.B.: Siempre estuve en la onda, pardo. Lo que pasa es que ustedes no me hicieron caso cuando aún era tiempo de frenar a esos gringos abusivos.

L.C.: ¿O sea que en su tiempo ya usted agüetaba que los yanquis eran unos trafas?

S.B.: ¡Por supuesto, pardo! ... ¿O te crees que Simón Bolívar se chupaba el dedo gordo?

L.C.: ¡Cuente, cuente, don Simón! ¿Desde cuándo se da cuenta que son trafas los norteamericanos?

S.B.: Mira, pardito. La independencia de los Estados Unidos sólo fue posible gracias a la ayuda de Francia. Por el tratado del 6 de febrero de 1778, Francia reconoció la independencia de Estados Unidos y las dos potencias se obligaron, en caso de guerra entre Francia e Inglaterra, a no hacer la paz por separado y a no rendir las armas mientras la independencia de Estados Unidos no fuese reconocida por Inglaterra. Francia le dio a los gringos cuantiosa ayuda económica y en julio de 1780 envió a las costas norteamericanas 6,000 veteranos franceses. Pero cuando estalló la guerra entre Francia e Inglaterra, Estados Unidos se declaró neutral (abril de 1793) y fue el único ganador vendiéndole armas a los dos países en guerra. ¿Te das cuenta, pardo?

L.C.: Ya veo, don Simón. ¡Qué torcidos los yanquis, no?

S.B.: Eso no es nada. Fíjate, pardo. Cuando llegaron a Washington las primeras noticias del levantamiento de Túpac Amaru, que al frente de 200 mil hombres puso en peligro el dominio



"Los secretarios de Estado, la CIA y el intervencionismo norteamericano no son cosas nuevas para mí".

Don Simón Bolívar

colonial de España, inmediatamente el entonces Presidente Tomás Jefferson dijo que esa revolución hispanoamericana "era necesario posponerla hasta que los Estados Unidos puedan beneficiarse con ella y no Inglaterra"...

L.C.: ¡Absurdo! ... Pero ¿por qué opinaba así el padre de la patria norteamericana?

S.B.: Porque hasta entonces, Inglaterra era más poderosa que los Estados Unidos. Fíjate que en ese mismo año de 1787, Adams padre decía: "Nosotros debemos ser muy prudentes en lo que hagamos. La mayor ventaja en este negocio será para Inglaterra, pues ella proveerá a toda Sudamérica con sus manufacturas, cosa que le dará rápidamente riqueza y poder, cuestión muy peligrosa para nosotros".

L.C.: ¡Diablos! ... ¿Y qué hicieron entonces los gringos cuando ya, en las primeras décadas del siglo XIX, usted y el ejército patriota hacen realidad esa revolución hispanoamericana, con la independencia de Venezuela, Colombia, Ecuador, y...

S.B.: ¿Te refieres a la Gran Colombia, no?

L.C.: Este... sí, claro. ¿Qué hacen los Estados Unidos ante esta lucha independentista?

S.B.: Pues se vuelven a declarar neutrales. Esta "neutralidad" yanqui consistió en negarnos el derecho de corso. Barco español que atacábamos

era liberado por los Estados Unidos y devuelto su cargamento de armas a los españoles. Armamento que muchas veces era de procedencia norteamericana. La misma neutralidad de los

Estados Unidos los llevó a demorar hasta lo increíble el reconocimiento de la independencia de nuestras nacientes repúblicas. Cuba se desangró desde 1869 y sólo fue reconocida en 1901, y luego de haberle impuesto la ominosa enmienda Platt. Haití fue la primera nación latinoamericana que conquistó su libertad en 1804, y sólo fue reconocida de facto en 1862, ¡cincuenta y ocho años después! ... Y sin embargo la "República de Texas", se independizó en 1836 y fue reconocida al año siguiente... Me duele lo de Haití porque esos pardos me socorrieron las dos veces que fui a pedirles auxilio para nuestra causa. Y Petión no me aceptó ni las gracias; sólo me pidió la libertad de todos los esclavos negros en los países que libertara. Cuánto debe Sudamérica a sus negros que lucharon por la libertad en Boyacá, Carabobo, Pichincha, Bomboná, Ayacucho...

L.C.: Sin embargo, no me explico cómo usted, don Simón, invitó a los norteamericanos al Congreso de Panamá...

S.B.: ¿Cómo se te ocurre decir semejante barbaridad, pardo? ¿De dónde has sacado eso de que yo invité a los Estados Unidos al Congreso Anfictionico de Panamá? Si a esas alturas yo sabía perfectamente que la doctrina Monroe no era otra cosa que "América para los Norteamericanos". Que la política de Henry Clay le hacía honor a sus motes de "apóstol de la expansión". Y que el secretario de Estado John Quincy Adams se ceñía a ese destino manifiesto de los Estados Unidos, que no era otra cosa que

engullirse más temprano que tarde a toda Nuestra América...

L.C.: Bueno, eso de la invitación se lo leí a don Víctor Andrés Belaúnde. En realidad, él dice que usted aprobó la invitación que hizo Santander.

S.B.: Pues el mismo 21 de octubre de 1825 recuerdo haberle escrito a Santander una carta desde Potosí, en la que le decía: "No creo que los americanos deben entrar al Congreso del Istmo". Incluso, al año siguiente y desde Magdalena, volví a escribirle "... recomiendo a usted que haga tener la mayor vigilancia sobre estos norteamericanos que frecuentan las costas: son capaces de vender a Colombia por un real..."

L.C.: ¿Cuáles eran los postulados del Congreso Anfictionico de Panamá?

S.B.: La Hermandad de América. Un equilibrio perfecto en este nuevo orden de cosas. Las fuerzas confederadas de hispanoamérica en una solidaridad superior a la Santa Alianza. ¿Quién resistiría a la América reunida de corazón, sumida a una ley y guiada por la antorcha de la libertad?

... Esos eran nuestros postulados. Finalmente, Norteamérica no concurrió por que prevaleció la tesis de los esclavistas del Sur de la Unión; pero de todos modos Santander convirtió ese Congreso de Panamá en la primera OEA. Te juro, pardo, que esto de los secretarios de Estado, la CIA y el

intervencionismo norteamericano no son cosas nuevas para mí.

L.C.: Hablando de otras cosas, don Simón, el otro día hice un reportaje a su lugarteniente Antonio José de Sucre.

S.B.: Ah... ¿y cómo está Pepe? L.C.: Bien. Lo tenemos aquí por el Parque de la Reserva, en la Plaza Sucre. Es claro, a él le hubiera gustado estar cerquita a usted.

S.B.: ¿Y qué te dijo?

L.C.: Bueno, entre otras cosas, que él no desmembró Bolivia del Perú pues esa rica región pertenecía a la Real Audiencia de Charcas desde 1559.

S.B.: Es cierto, pero cuando en 1816 se independizó Buenos Aires y las Provincias Unidas de La Plata, el Alto Perú pasó al Virreinato del Perú, no te dijo eso?

L.C.: Entonces, cuando en 1825 crea la república de Bolívar...

S.B.: Eso, lo separó del Perú.

L.C.: ¡Caracoles! ... Bueno, lo hizo en homenaje a Ud., don Simón.

S.B.: No. Lo hizo de puro armado. Pepe siempre se me disparaba por su cuenta.

L.C.: También me dijo que usted era más afortunado en el amor que él.

S.B.: Mira pardo, de eso hablaremos otro día. Por ahora ya está bien de plática. Déjame mirar para Abancay, que ya es hora de que pase mi amorcito...

L.C.: ¿Y quién es ella, don Simón?

S.B.: ¿Eh...? Olvídate, pardo. Adiós.

L.C.: ¡Hasta pronto, mi Libertador! ...